

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 22 (1995)
Heft: 1

Artikel: El Presidente Federal durante 1995 : Kaspar Villiger, el tímido
Autor: Tschanz, Pierre-André
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908888>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 02.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

El Presidente Federal durante 1995

Kaspar Villiger, el tímido

Con sus ojos gris-azules que miran vizazmente a través de los lentes rectangulares; con su mirada interrogante e inquieta que busca el contacto, lo conocido; con su cara cuadrada, su tez mate y sus orejas gachas Kaspar Villiger más

Pierre-André Tschanz

bien se parece a un eterno colegial consentido que a un hombre sabio. El destino ha favorecido a este muchacho grande cuyo perfil no permite reconocer al gran hombre de estado, regalándole tres golpes de suerte.

Primer golpe de suerte: el naufragio y la renuncia involuntaria de Elisabeth Kopp de Zurich. Después de este primer fracaso con la elección de una mujer al Consejo Federal, los miembros del Partido Radical Democrático Suizo (para volver a ganar la confianza del pueblo) se vieron obligados a nombrar a una persona que no fuera ni mujer, ni de Zurich ni demasiado popular. A falta de un candidato mejor, eligieron al protestante oriundo de Lucerna (cantón católico y demócrata cristiano) Kaspar Villiger. Su experiencia como industrial y como miembro del parlamento durante algunos años sirvieron para garantizar cierta seguridad.

El segundo golpe de suerte se lo debe a los antimilitaristas. Con su deseo de abolir las fuerzas armadas (el 36% de los votantes aceptaron la iniciativa en noviembre de 1989), le permitieron a Kaspar Villiger salir de la anonimidad porque buscó el diálogo con el adversario más importante de la milicia suiza. A causa del fracaso de la iniciativa pudo presentarse como vencedor.

El tercer golpe de suerte fue cuando descubrió las «fichas» secretas en el Departamento Militar Federal (DMF). Contribuyó a que los dossiers desaparecieran sin pérdida de tiempo. Esto fomentó su imagen de actor al servicio de la eficiencia y de la transparencia.

Luego, cuando cayó la cortina de hierro, tuvo la oportunidad de reducir las fuerzas militares suizas y convertirlas en la «Milicia 95»: o como dicen los expertos en publicidad que rodean al

Ministro de Defensa suizo: en un «instrumento moderno, dinámico y ajustable que puede ser empleado pacíficamente al servicio de la sociedad».

Fortalecidos por la victoria relativa de su iniciativa popular en noviembre de 1989, los antimilitaristas, al combatir la compra de los aviones de guerra, le dieron a Kaspar Villiger aún más opor-

Para los habitantes de la Quinta Suiza, Kaspar Villiger no es un desconocido: en 1992 el actual presidente del Consejo Federal, representó al gobierno federal en el Congreso de los Suizos del Extranjero en St. Gallen. (Foto: SSE)

tunidad de brillar como vencedor. Al cabo de una campaña perfectamente organizada que terminó con el triunfo en junio de 1993, Villiger fue el ganador indisputable.

La desilusión sucedió un año más tarde, cuando el pueblo no aceptó la participación de los Cascos Azules de la ONU.

Para hacer sentir cómodos a sus interlocutores, Kaspar Villiger suele hacer

uno que otro comentario humorístico y a veces hasta irónico (y como es propio de alguien tímido que controla sus sentimientos, sabe reírse de sí mismo). Con su manera de hablar muy bien pensada desea impartirle peso a lo que dice. Sabe intercalar sus discursos y ruedas de prensa con slogans que impresionan. A propósito, desde el 1º de febrero de 1989, cuando asumió el cargo de consejero federal, se sirve de los consejos de un especialista en relaciones públicas. Aunque para las y los periodistas, sus esfuerzos sistemáticos de presentarse en la mejor luz, a menudo son más que enervantes, hay que admitir que contribuyó a que volviéramos a tener un poco de confianza en la milicia y en el Departamento Militar Federal. Y lo hizo en una época en extremo difícil.



Kaspar Villiger habla tan rápido, que uno a veces se pregunta si ha ponderado lo que dice. Además, se le traba la lengua frecuentemente, lo que es un indicio más de su timidez.

Si usted alguna vez se encuentra con el Presidente Federal y lo ve cabizbajo, háblele de Elisabeth Rehn, quien hasta fines de 1994 fuera Ministro de Defensa finlandesa. ¡Verá como se le irradia el rostro al Presidente Federal!